

BANQUETE DE IMÁGENES
EN EL CENTENARIO DE JOSÉ LEZAMA LIMA

Luzelena Gutiérrez de Velasco
Sergio Ugalde Quintana
Editores



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, <i>Luzelena Gutiérrez de Velasco y Sergio Ugalde Quintana</i>	9
LEZAMA LIMA: TRES O CUATRO IMÁGENES, <i>David Huerta</i>	17
LEZAMA Y LOS CASTILLOS, <i>Rafael Rojas</i>	27
LEZAMA LIMA Y MANUEL ALTOLAGUIRRE: NOTAS SOBRE UNA AMISTAD LITERARIA, <i>James Valender</i>	45
ZAMBRANO, LEZAMA Y VALENTE: MÍSTICA Y RACIONALISMO, <i>Tatiana Aguilar-Álvarez Bay</i>	69
GONGORISMOS DE LEZAMA, <i>Juan Coronado</i>	109
LA EXPRESIÓN TRANSARCHIPIÉLICA: JOSÉ LEZAMA LIMA, <i>Ottmar Ette</i>	131
JOSÉ LEZAMA LIMA: SACRIFICIO, PLACER Y EXPRESIÓN, <i>Josu Landa</i>	187

EL JOVEN LEZAMA, CASAL Y LA CRÍTICA LITERARIA, <i>Sergio Ugalde Quintana</i>	201
DE BUENOS AIRES A LA HABANA: DOS TEXTOS CONTRA <i>ORÍGENES</i> , <i>Francy Liliana Moreno H.</i>	227
LA FIESTA EN LEZAMA, <i>Roberto González Echevarría</i>	251

INTRODUCCIÓN

En 2010 decidimos celebrar el centenario del nacimiento de José Lezama Lima. Una idea central rondaba el festejo: Lezama era, sin duda, una de las voces más ricas e indiscutibles de la literatura cubana, latinoamericana y universal. La fiesta proyectada, poco a poco, se transformó en un verdadero banquete barroco. Todo se concretó con el coloquio en homenaje al poeta que, organizado por El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana, se realizó los días del 27 y 28 de octubre de ese año.

Entre las diversas facetas de la obra de Lezama dos destacan por su centralidad: por un lado, se encuentra su labor como promotor cultural en la isla, de la cual dejan testimonio fehaciente las revistas que dirigió: *Verbum*, *Espuela de Plata*, *Nadie Parecía* y *Orígenes*; por otro, sobresale la contribución de su vasta y señera obra poética, narrativa y ensayística. Ambas vertientes configuran un universo poético que, sin duda, abrió nuevos horizontes para la creación literaria de nuestro continente.

Se reúnen en este libro diez ponencias presentadas en ocasión de aquel homenaje. En ellas se pueden deslindar dos tendencias principales: por una parte, se encuentran los trabajos que ahondan en las influencias, la intertextualidad, las estrategias y los recursos empleados en la conformación de la obra del poeta cubano; por otra, se publican ahora artículos innovadores destinados a incidir en nuevos problemas y aspectos que no habían sido considerados con anterioridad.

¿Desde dónde volvemos a explorar la obra de Lezama Lima? La crítica contemporánea se plantea la necesidad de rescatar el costa-

do humano, profesional, intelectual, místico, barroco, enigmático, transareal del poeta de Trocadero para legar a las nuevas generaciones de lectores de esta compleja pero fundamental obra algunas pistas que enriquezcan la comprensión de ese entramado literario.

Una serie de recuerdos entrañables nos entrega David Huerta con su ensayo “Lezama Lima: tres o cuatro imágenes”. En estas páginas, el poeta recuerda el vínculo amistoso que unió a su padre, Efraín Huerta, con el habitante de la calle de Trocadero. Esa relación memorable, fraguada durante los años setenta del siglo pasado, se cristalizó en un intercambio epistolar que David ilumina en varios pasajes, con comentarios eruditos y emotivos. Gracias a ellos entendemos algunas de las veladas alusiones que Lezama menciona en sus cartas a Efraín. Poco a poco, en este ejercicio reminiscente, aparecen las figuras de Eliseo Diego y Severo Sarduy; todos ellos conforman una galería de imágenes evocadas por David en torno a la figura del “Lince de Trocadero”.

Rafael Rojas, con su trabajo “Lezama y los castillos”, desvela un entramado hasta ahora inexplorado en los estudios lezamianos: la importancia que la formación y la práctica jurídica de Lezama tuvieron en su obra literaria. Rojas muestra el universo intelectual de la Universidad de La Habana, entre profesores, libros y tendencias, al que Lezama estuvo expuesto entre 1929 y 1938 en la carrera de Derecho; destaca, también, las labores de abogado que el poeta desempeñó durante los primeros años de la década del cuarenta en el Consejo Superior de Defensa de la capital cubana. Con todo este universo, Rojas muestra la marca indeleble que los estudios de Derecho y el ejercicio de la abogacía dejaron en la obra ensayística, narrativa y poética del autor de *Muerte de Narciso*.

La relación entre Lezama Lima y el poeta malagueño Manuel Altolaguirre es estudiada de forma iluminadora por James Valen-

der en su artículo “Lezama Lima y Manuel Altolaguirre: notas sobre una amistad literaria”. Valender, además de hacer una genealogía de los vínculos del poeta español con la literatura cubana, menciona las coincidencias literarias y los desencuentros editoriales entre estos dos poetas. Gracias a la investigación de Valender nos enteramos de los detalles de la frustrada edición del epistolario entre Darío y Casal —que Lezama habría preparado y que Altolaguirre nunca publicó—, así como de una carta inédita de Lezama dirigida a Manuel Ulacia, nieto de Altolaguirre, donde el poeta de La Habana recuerda de forma entrañable a su antiguo amigo español.

Otro universo amistoso e intelectual se despliega en el artículo: “Zambrano, Lezama y Valente: mística y racionalismo”. En este trabajo, Tatiana Aguilar-Álvarez Bay realiza un doble movimiento discursivo; por un lado, presenta la relación estrecha que unió a José Lezama Lima con los escritores españoles María Zambrano y José Ángel Valente y, por otro, muestra el interés que estas tres figuras manifestaron por la literatura mística como una vía para ampliar la conciencia racional. En el entramado de estas afinidades juega un papel muy importante la lectura y difusión que todos ellos hicieron del pensamiento de Miguel de Molinos. Tatiana señala, de forma muy pertinente, la importancia que las ideas de la *Guía espiritual* de Molinos tuvieron en la configuración del capítulo V de la novela *Oppiano Licano*. De esta manera, se muestra una serie de coincidencias entre las poéticas de Lezama y de José Ángel Valente.

Juan Coronado, en el artículo “Gongorismos de Lezama”, regresa a uno de los tópicos de la crítica lezamiana: la relación entre el escritor cubano y el proyecto estético de Luis de Góngora. Coronado no pretende encontrar la influencia del cordobés en la obra

de Lezama, sino señalar la hermandad poética que une a ambos escritores. De esta manera, destaca las coincidencias y las diferencias entre estos dos poetas respecto de las nociones de imagen, tradición y dificultad. Todo esto, finalmente, le sirve para realizar una lectura contrapunteada entre el poema *Muerte de Narciso* y *Las soledades* de Luis de Góngora.

Para adentrarse en la “expresión transarchipiélica” en la obra de José Lezama Lima, Ottmar Ette nos ofrece una introducción que se desliza a través de las propuestas de Edouard Gilssant (*La terre magnetique*) y José Martí (*Nuestra América*), con el objeto de marcar las rutas que atienden a un espacio en movimiento, a un esfuerzo por penetrar en la isla-mundo, en la isla y encontrar así las dimensiones que permiten el surgimiento de *La expresión americana*. Lezama Lima, de acuerdo con Ette, lejos de ir en busca de una propuesta identitaria, nos invita a una “reflexión compleja, dispuesta a atreverse a considerar lo polilógico y con ello también la vida”. De esta inmersión profunda en las aguas del cubano, Ette extrae consideraciones que apuntan a la interpretación de las fuerzas culturales que confluyen en la isla (Cuba) para comprender el movimiento, la relacionalidad de conceptos que dan origen a un conocimiento poético, que bordea la violencia latinoamericana pero la supera en una visión transarchipiélica, que es un punto de partida para desarrollar “otras normas y formas de conocimiento de la convivencia”. Así, se puede entender a Lezama desde la obra de Martí y desde todas las perspectivas que reunidas ponen en movimiento la isla-mundo que es *La expresión americana*.

Josu Landa en “José Lezama Lima: sacrificio, placer y expresión” parte de una convicción que niega el eidetismo sobre el ser americano en el discurso de *La expresión americana*, pero matiza esa postura en tanto se ocupa del carácter relacional en la visión del